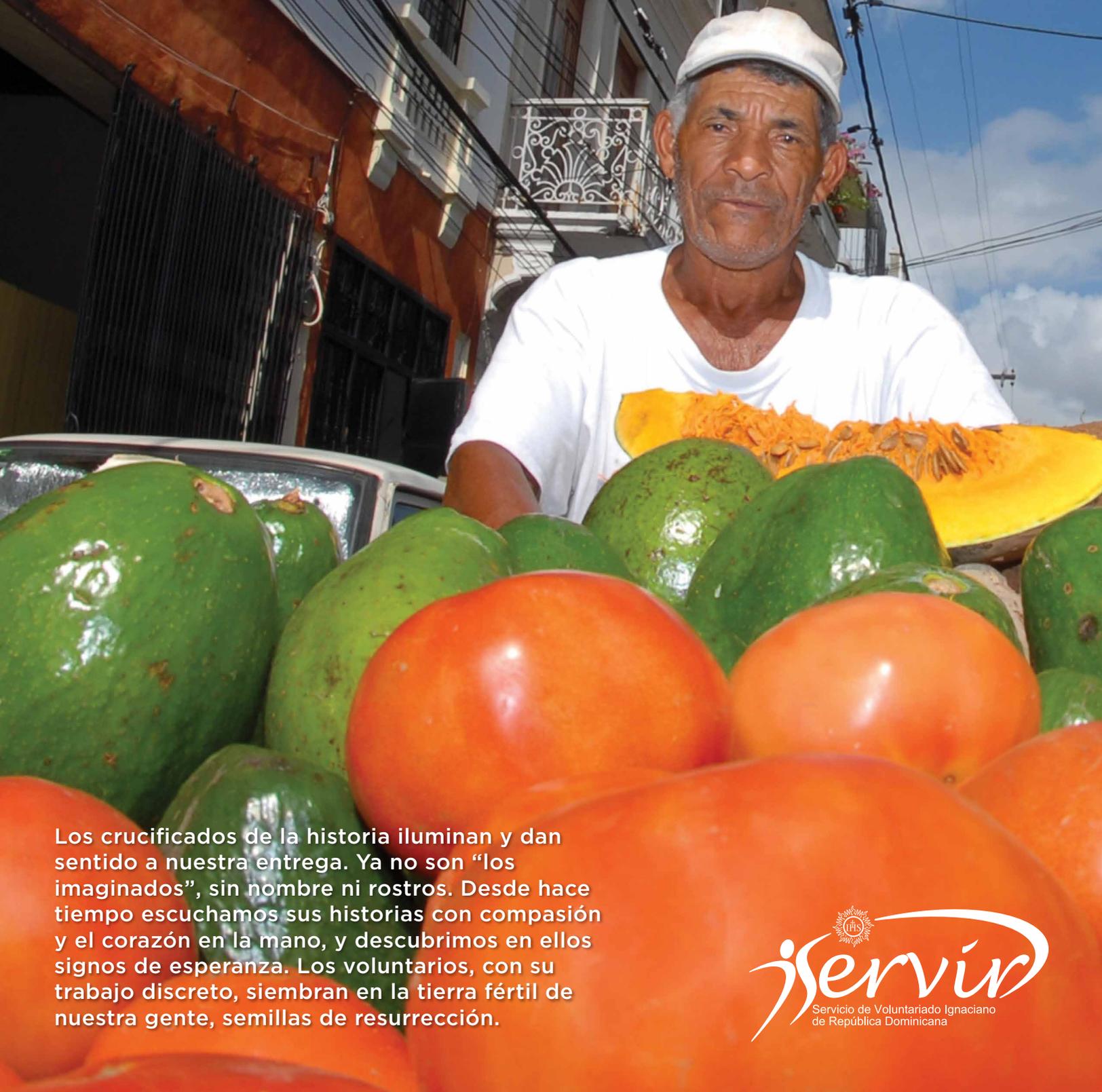


IS SERVIR-D

BOLETÍN NO. 49 · ABRIL 2021 · SANTO DOMINGO, R.D. · UNA PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL DE SERVIR-D



Los crucificados de la historia iluminan y dan sentido a nuestra entrega. Ya no son “los imaginados”, sin nombre ni rostros. Desde hace tiempo escuchamos sus historias con compasión y el corazón en la mano, y descubrimos en ellos signos de esperanza. Los voluntarios, con su trabajo discreto, siembran en la tierra fértil de nuestra gente, semillas de resurrección.


Servir
Servicio de Voluntariado Ignaciano
de República Dominicana



EDITORIAL

JORGE CELA, S.J.
“CON LOS POBRES DE LA TIERRA...
...quiero yo mi suerte echar”

Jesús Zaglul, S.J.

No he encontrado mejores palabras que estas de los Versos Sencillos de Martí, para acercarme un chin a tu vida, Jorge. Pienso que recogen tu deseo más profundo, tu pasión más entrañable, el amor en tu entrega diaria. A las y los empobrecidos –y a Dios en ellos–ofreciste tu persona, tiempo, sueños, reflexión, servicio, tu vida tan vivida.

Con ellos conviviste 30 años en Guachupita y Los Guandules, tu Nazaret prolongada. Aunque ellos ya estaban desde mucho antes en tu corazón –sin saberlo–, y contigo seguirían –y tú con ellos–hasta el final. Siendo todavía alumno del Colegio Belén en tu Habana natal, tu llamado a ser sacerdote y jesuita –tu vocación–nació como respuesta a esa pregunta que tampoco te abandonaría: “¿Desde dónde podré ayudar más a construir un mundo de justicia y fraternidad?”.

“La gracia mayor que he recibido de Dios en mi vida fue el tiempo vivido con los más pobres en el barrio”, repetías. Esa fue la parte fundamental de “la otra cara de la pobreza” que los pobres te ayudaron a descubrir. Por tu parte, se las reflejarías y fortalecerías en toda la valorización de sus personas, de su cultura, de su alegría generosa, de su solidaridad y compromiso organizativo, de su fe, de su modo de revelarnos al verdadero Dios, el de Jesús. Siempre como sujetos transformadores, como personas. Ya no “imaginados”, sino con la carne y rostros y el espíritu vivo de El Nazareno reflejado en sus vidas.

Desde los barrios y su gente nos marcaste a tantas y tantos. Con ese don para contagiar entusiasmo y Buena Nueva, con tu mirada reflexiva siempre honda y amplia, tu palabra generadora y tu espíritu lanzado y sincero, tu timidez humilde y provocadora. Sí, eras muy tímido y nadie te lo creería, pero los pobres despertarían tu voz, te enseñarían a ser Hermano, Compañero de Jesús, Sacerdote, Amigo. Darían palabra y cuerpo a lo que ya venía gimiendo en tus muchos años de estudio sin títulos.

Esa palabra sería semilla de Comunidades Eclesiales de base, de Ediciones Populares y la Revista Encuentro, del Comité Para la Defensa de los Derechos Barriales, de maneras Alternativas de construir Ciudad, de Centros y Revistas de Estudios Sociales, de Institutos de Ciencias Humanas y Filosofía, de Fe y Alegría Dominicana y redes de la Federación Internacional, de Servicio a la Misión de la Iglesia y de la Compañía en Cuba, de Proyectos de integración Caribeña, de coordinación de la Conferencia de Provinciales jesuitas de América Latina, de Centros Loyola y de nuestro SERVIR-D que en este número celebra tu vida resucitada.

P. Jesús Zaglul Criado, S.J., Miembro fundador de SERVIR-D, es actualmente Asistente Regional para América Latina Septentrional de la Compañía de Jesús.

LA OTRA CARA DE LA POBREZA (EXTRACTOS)

Jorge Cela, S.J.



La vida amenazada

Desde la cultura de la pobreza, la vida se experimenta como amenazada. La inseguridad es la nota fundamental. Desde la inseguridad básica de alcanzar la sobrevivencia. Cada día despierta con la duda de si aparecerán los recursos para enfrentarlo.

El mundo que le rodea se experimenta como hostil y ajeno. La desconfianza es por tanto una actitud constante ante él. La escasez de recursos sitúa en la competencia agresiva por alcanzarlos. Pero ella misma lo constituye en indefenso ante esa hostilidad y ajenidad.

No se dominan las leyes de la naturaleza ni de la sociedad. El bajo nivel de escolaridad y el sentirse extranjero en la gran cultura urbana lo hace sentirse inseguro en el mundo urbano.

La apuesta fundamental por la vida se vive como un juego más que como una inversión. Se puede jugar agresivamente, corriendo el riesgo de perder lo que nunca se ha poseído realmente: la vida. O se puede jugar conservadoramente a resistir en el repliegue, a renunciar al propio protagonismo para ampararse bajo sombras más seguras.

Pero si el valor primero es la sobrevivencia, esta es tan precaria que obliga a que todo se subordine a ella. Se construye entonces una ética de la sobrevivencia difícilmente comprensible por los que pueden darse el lujo de vivir otros valores y hasta morir por ellos.

Viajeros sin mapa

La *cultura de la pobreza* se da en una población que ha tenido poco acceso a la educación formal. Su dominio de la lectura y la escritura es muy débil. Esto limita grandemente la información que manejan.

Su capacidad adquisitiva no les permite poseer objetos de tecnología moderna. Generalmente sus empleos no implican dominio de tecnología alguna. Manejan una lógica concreta, con poca capacidad de abstracción y un vocabulario reducido y concreto.

Todos estos elementos les dificultan entender análisis más teóricos, informaciones con cierto grado de sofisticación o el manejo de argumentaciones en términos de estructuras y sistemas...

Conclusión

Todas estas características que hemos mencionado constituyen lo que podemos llamar la *cultura de la pobreza urbana*, que es típica de algunas de las personas situadas en los niveles de pobreza extrema. Es el resultado de la experiencia histórica de un determinado grupo social en la ciudad lo que ha ido llevando a una visión del mundo, unos valores y comportamientos que, en sus condiciones de existencia, con los recursos que tienen disponibles, les ha permitido construir su sobrevivencia en la ciudad.

Pero no deja de ser cierto que las condiciones de existencia son de extrema precariedad y de exclusión del acceso a los bienes materiales y espirituales de la ciudad. Así como esta cultura contiene elementos que les permiten constituirse con cierta identidad colectiva, estos elementos tienden a producir una identidad vergonzante insatisfecha consigo misma.

La adaptación para la sobrevivencia supone la aceptación de unas condiciones que contradicen los derechos de la persona humana. El nivel de sobrevivencia posible de esas condiciones no puede ser definido como plenamente humano. El mismo proceso creativo que ha implicado la constitución de esta cultura está viciado por la limitación de recursos como consecuencia de la obstrucción del acceso a ellos. Tiende a producir una identidad que no se acepta a sí misma y vive por tanto en la frustración que desemboca en agresividad y evasión.

Esta cultura se arraiga en la injusticia y desigualdad social y representa no solo un logro (la sobrevivencia) de sus portadores, sino también una expresión de su condición de despojados, y como tal debe ser superada.

Más aún, así como permite la sobrevivencia en las condiciones de la pobreza extrema, al mismo tiempo dificulta desarrollar las habilidades, conocimientos, valores y comportamientos que garanticen la superación de la pobreza. Ella tiende a reproducir la pobreza que la genera.

En la lucha contra las situaciones de pobreza extrema es necesario enfrentar esta cultura que tiende a reproducirla, para que las soluciones no requieran del permanente auxilio asistencialista y por tanto, de la subordinación de este grupo social.

Esta tarea es posible porque la relación entre pobreza y este tipo de cultura que hemos descrito no es de necesidad. Es posible superar esta cultura aun antes de salir de la pobreza. De hecho, muchas personas, igualmente pobres, no pueden ser descritas como pertenecientes a la cultura de la pobreza. La incidencia de otros factores como puede ser una experiencia institucional-organizativa significativa, los han liberado de esta escuela cultural de la pobreza extrema.

Un elemento importante a considerar en este esfuerzo es que, parodiando un conocido refrán, nuestras mejores virtudes nacen de nuestros mayores defectos. Todos estos elementos guardan también las potencialidades de la cultura de la pobreza, que sirven de base a su posible superación sin caer en la reproducción de la cultura dominante, igualmente alienada.

Luego la tarea cultural con los miembros de la cultura de la pobreza no se puede considerar como algo secundario ni posterior, ni mucho menos como tarea para próximas generaciones. De ella depende el éxito o fracaso de todo intento de enfrentar la pobreza extrema de nuestras ciudades.

Esto significa que estos intentos tienen que incluir el elemento educativo y la participación de los grupos meta, como sujetos activos de estos procesos.

Esta es nuestra conclusión fundamental. La forma de superar la cultura de la pobreza, y por tanto, la reproducción de la pobreza extrema, pasa necesariamente por la constitución de sus portadores en sujetos a través de un proceso de participación. Esta tarea será imposible si se deja en las manos de profesionales de la manipulación que viven del clientelismo y la reificación de las masas.

Cela, Jorge. "La otra cara de la pobreza". Página 51 ss. Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo S.J.

Jorge Cela, S.J., miembro fundador de SERVIR-D, falleció el 29 de noviembre de 2020 en la Habana, Cuba. En el 2020, poco antes de su muerte, completó una revisión del texto de su libro "La otra cara de la pobreza" cuya reedición se encuentra a cargo de la Editorial Universitaria Bonó, y estará a la venta próximamente en los siguientes lugares: Instituto Filosófico Bonó, tulibrosencasa.com, Librería Cuesta, Librería Las Paulinas, Librería Mameya



EN ESTE TIEMPO

UNA LUZ...
UN CAMINO

Elisa Veras

Parece –solo parece– que la pregunta ya no es cuándo volveremos a la normalidad, sino cómo será la vida después de todas las heridas que se han abierto. Aunque la vacuna del COVID-19 nos puede hacer pensar que estamos volviendo a lo de antes, sabemos que no, que el virus de la pobreza sigue haciendo estragos y nos encuentra con “las defensas muy bajas” y llenos de interrogantes.

¿En qué lugar nos encontramos? ¿En el lugar de los que se han enriquecido en dinero o en prestigio, o en el lugar de quienes lo han perdido casi todo? ¿Hemos tomado conciencia de que nuestra manera irresponsable de usar los recursos de la tierra –desperdiciar el agua por ejemplo– afecta al medioambiente y a las personas más desafortunadas? ¿Vimos cómo la deficiencia habitacional y el hacinamiento en nuestros barrios dificultaron el “Quédate en casa”, afectándonos a todos? ¿Intentamos ser luz para los más pobres mientras estuvimos confinados, o solo nos preocupamos por nosotros mismos y por los nuestros?

Estamos en buen momento para detenernos, revisar aquello que hemos vivido y pensar en la manera en que queremos seguir viviendo, con más lucidez, sencillez y compromiso solidario. Podríamos agregar otras preguntas, por ejemplo, ¿nos preocupa saber si las vacunas han llegado a las zonas más empobrecidas?, ¿podemos buscar soluciones para que la salud sea un bien universal y garantizado?, ¿procuramos que en el centro de las decisiones políticas estén los desfavorecidos y no los mismos privilegiados de siempre?

En SERVIR-D no tenemos respuestas, pero creemos que la interrupción de la “vieja normalidad” invita a que la “nueva normalidad” sea un camino para la fraternidad. Eso también es pasar de la cruz de la desigualdad a la resurrección de la solidaridad, creando **“una República Dominicana donde nadie quede marginado ni excluido”**, como diría Jorge Cela, S.J.

En este tiempo no podemos dejar de recordarlo. La vida de Jorge dejó una senda que podremos seguir transitando, aunque él se haya ido. Porque la gente como él nunca se marcha del todo; nos deja lo más hermoso y necesario: nos deja además de su luz, un camino. Nuestro compromiso y nuestra promesa es, en definitiva, recorrerlo.

Elisa Veras, abogada, es miembro fundadora e integrante del Equipo Coordinador de SERVIR-D. También forma parte de la Junta Directiva del Centro de Reflexión y Acción Social P. Juan Montalvo, S.J.



UN LUGAR PARA SERVIR-D CERCA



El Centro de Reflexión y Acción Social P. Juan Montalvo, S.J. es una obra social y educativa de la Compañía de Jesús cuya misión es contribuir a la construcción de una sociedad justa, intercultural y solidaria, y promover la articulación entre las poblaciones en situación de vulnerabilidad para asumir compromisos de transformación social. Fue fundado por el P. Jorge Cela, S.J., su inspirador y guía.

El Centro Montalvo organiza su trabajo apostólico principalmente alrededor de dos aspectos: la promoción y defensa de los derechos humanos de las poblaciones más vulnerables y discriminadas y el empoderamiento social, desarrollo local y promoción de políticas públicas justas e inclusivas.

La labor del Centro Montalvo se concentra en los siguientes ejes de acción:

- *Fomentar el análisis de la realidad a través del estudio de temas fiscales, económicos y sociales que más impactan la convivencia democrática y el bienestar económico y social de la población.*

- *Trabajar en el fortalecimiento organizativo de grupos comunitarios de base y redes de articulación social.*
- *Formar a jóvenes en prácticas culturales de cuidado para el ecosistema.*
- *Acompañar a inmigrantes y ofrecerles servicios de formación, orientación, asistencia y asesoría legal.*

Actualmente desarrolla su misión en Santo Domingo, Dajabón, Jimaní y Santiago. Desde estos puntos geográficos desarrolla los procesos de acompañamiento e incidencia mencionados para lograr cambios institucionales que mejoren la condición de vida de la población más pobre.

Conjuntamente con el Instituto Superior de Humanidades, Ciencias Sociales y Filosofía Pedro Francisco Bonó, el Centro Montalvo participa en la publicación de “Estudios Sociales”, una revista de investigación social, que semestralmente divulga temas sociopolíticos de República Dominicana y de la región del Caribe.

“El Montalvo” es un espacio donde los voluntarios de SERVIR-D pueden encontrar una comunidad abierta a compartir aprendizajes, a construir comunión y sueños, a dar y a recibir, y a colaborar en la acción de compartir talentos, habilidades, dones, gracias. Es un espacio para mirar con los ojos de quienes sueñan y trabajan por un mundo más fraterno, justo y equitativo.





TESTIMONIO

DE “REINA MAGA” A CAMINAR JUNTO A “LOS IMAGINADOS”

Ana Mitila Lora

Hace muchos años, solía sumarme a la ola de hacer obras “caritativas”. Estaban los no videntes, los niños del hospital Robert Reid, los de una remota comunidad de Elías Piña que necesitaban calzados, alimentos y mantas para las noches frescas. La mayoría de estas acciones consistían en comprar y regalar lo que necesitaran esas personas. Sacas una tarjeta de crédito, pagas, y ¡zas!, te sientes bien, y tan empoderada como una “Reina Maga”, o una “Santa Claus” caribeña.

Sin embargo, cuando pasaron los años tomé conciencia de que esas personas, amontonadas en casuchas hacinadas, formando cinturones de miseria a orillas del río Ozama, necesitaban algo más que dádivas o regalos. Jorge Cela, S.J. lo vio claro, cuando, junto con otros, creó “El Montalvo”. Más que regalos, de políticos, partidos y gobiernos, las personas necesitan educación, salud, agua potable, trabajos dignos, actas de nacimiento, justicia y ser sujetos de derechos.

Tuve mis primeros acercamientos a Jorge en la década de los 90 y como voluntaria comprometida de manera más formal con el Centro para la Reflexión y la Acción Social Padre Juan Montalvo, S.J., hace 6 años aproximadamente. Aprendí que lo que los más pobres necesitan no se compra. Se obtiene trabajando con y para ellos, a través de instituciones como estas y tantas otras instituciones creadas por Jorge y otras personas.

En su libro “*La otra cara de la pobreza*”, Jorge narra que, en una reunión con un grupo de gente de un barrio de Santo Domingo, una señora comenzó a hablar diciendo: “Nosotros los imaginados”. Quería decir, “nosotros los marginados”. La equivocación, explica Cela, lo hizo pensar que la expresión era correcta, señalando que es la experiencia descrita en la novela de Martin Scorza: “No lo veían porque no lo querían ver. Era invisible como invisibles eran todos los reclamos, los abusos y las quejas”. Son “los imaginados”.

Ser voluntario o voluntaria en el Centro Montalvo ha sido sembrar para que “los imaginados” recuperen su dignidad; apostar a que sean sujetos de derechos, sin clientelismo, ni el asistencialismo que los degrada. Es un trabajo callado, difícil de captar para subir un post de Instagram; pero es la siembra a largo plazo, de la que se obtiene –luego de mucho tiempo– una cosecha transformadora. ¡Apuesto al Montalvo, con su análisis de coyuntura, sus reuniones horizontales, su “escuela de activistas”, no a favor de un partido, o un líder, pero sí a favor de la promoción humana!

Ana Mitila Lora, periodista, es voluntaria miembro de la Junta Directiva del Centro de Reflexión y Acción Social P. Juan Montalvo, S.J.